

**Reseña al «IX Congreso Internacional
de Minificción 2016»,
en Neuquén, Patagonia, Argentina:
«La minificción hoy: balances y perspectivas»**

Gloria Ramírez Fermín

Los pasados días 26, 27 y 28 de julio del presente año se llevó a cabo el IX Congreso Internacional de Minificción, organizado por el Centro Patagónico de Estudios Latinoamericanos, con sede en la Universidad Nacional del Comahue, ubicada en Neuquén, Argentina. Ha dicho encuentro acudieron diversos catedráticos, investigadores y estudiosos de la minificción y del microrrelato.

Con el tema central «La minificción hoy: balances y perspectivas» comenzaron las ponencias con aproximaciones a las derivas del género, como la micronovela, por parte del investigador Rony Vásquez (Perú), y el microensayo, por cuenta de la investigadora Amor Hernández (Colombia), hasta dar con las últimas propuestas interdisciplinarias entre la microficción, las imágenes, los memes y el cómic.

Por ejemplo la ponencia: «La fotografía y la dimensión como narrativa breve», expuesta por Susana del Valle Salim (Argentina) y Santiago Luis Corbalán (Argentina), dio cuenta del programa de investigación «La minificción visual en el marco de las estéticas breves contemporáneas» (UNSTA y UNT, Argentina).

Esta propuesta relaciona imagen y texto bajo el concepto de la perspectiva. En la fotografía, el ojo del artista nos muestra qué ve y cómo lo ve, así mismo pasa en la literatura cuando el narrador, a partir de su visión de mundo, aborda un tema central. El creador usa la hipérbole, la ironía y la parodia para dar cuenta de una distorsionada realidad, lo que implica un tipo de historia. El espectador y el lector parten de un indicio específico, como una acción enunciada, cuadro o una foto, para configurar un relato que se complementará por la imaginación progresiva del receptor.

También hubo mesas en las que aparecieron otras lenguas. Como el caso del trabajo «Pirotecnia verbal: paisajes del microrrelato brasileño contemporáneo», de Ana Sofía Marques Viana Ferreira (Portugal), el cual dio un panorama de la minificción brasileña. Y no podemos dejar de lado la conferencia de Francisca Noguero Jiméñez (España): «Infancia y microrrelato». La cual consideró temas aún no explorados entre la literatura y la articulación de la imaginación primaria y genealógica.

Aunado a esto, las ponencias dedicadas a textos, que nos remiten a acontecimientos y rupturas sociales por su contenido y sus años de producción, nos hicieron

ver que en la fragmentaria composición de una trama también se desarrollan temas profundos como la desdramatización de las crueldades humanas. Como muestra de lo anterior, la exposición del trabajo «El relato (ar)ruina(do)», de Laura Pollastri (Argentina).

En esta misma línea encontramos la conferencia de cierre del congreso: «Trayectoria del microrrelato en catalán y gallego», de Irene Andrés-Suárez (España), que explicó la supresión de una lengua por imposiciones políticas, cuya recuperación se encuentra en los textos breves que sobrevivieron a la época gracias a la tradición oral.

La notable colección *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género* (varias editoriales), y su agregado, *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género* (Macedonia), fue presentada por la escritora Pía Barros. Este compendio resulta significativo, puesto que el fondo de los microrrelatos en cuestión es reflejo de las condiciones sociales presentes. Como nota al pie, la trascendencia del tema es tan sobresaliente que los ejemplares de la edición mexicana se agotaron en media hora el día de su presentación en la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco.

Algo que también hay que destacar son las mesas con los autores. Sin ellos no sería posible el estudio del género. La diversidad de temas y estilos resultaron ser una bocanada de aire fresco. Escritores de Argentina, Canarias (España), Chile, Colombia, México, Perú y Puerto Rico dieron lectura a sus textos demostrando que el género continúa creciendo, así como el formato

en el que se presenta (otro dato, es que el objeto-libro fue el protagonista).

La vasta producción confirma que el género se ha establecido dentro de las diversas propuestas literarias clásicas y canonizadas. Los autores actuales escriben minificción, saben cómo es el género y cómo trabajar la articulación narrativa para conseguirlo.

Llegado a este punto, hay que decir que la inclusión de editores, antologadores y divulgadores de la minificción y el microrrelato fue una idea acertada. Desde la aparición de *El Cuento. Revista de Imaginación* (1945-1995), de Edmundo Valadés, queda claro que sin la apertura de espacios de difusión y sin los proyectos editoriales el género no tendría la visibilidad con la que cuenta ahora.

La labor de personajes como Fabián Vique (escritor y editor de Macedonia, Argentina); Lauro Zavala (escritor, investigador y editor de la revista *El Cuento en Red*, México); Martín Gardella (escritor y creador del programa de radio «El Living sin Tiempo», Argentina); Beto Benza (escritor y editor de Micrópolis, Perú) y de Rony Vásquez Guevara (escritor, investigador, y editor de la revista *Plesiosaurio*, Perú) es primordial para acercar al público, especializado o no, al género.

Hay que señalar que la introducción de la minificción y del microrrelato en el campo cultural, así como el hallazgo de autores en medios impresos y digitales, logra abrir un espacio en el campo intelectual, y, esto a su vez, consolida la recepción del género en el ámbito académico, lo cual da lugar a encuentros como el pre-

sente caso del IX Congreso Internacional de Minificción.

(La reseñista sabe que es injusta, puesto que hay mucho material de donde cortar tela, hacen falta varias referencias a las diversas mesas y reconoce que han quedado cosas en el tintero. Se disculpa de antemano de no poder hacer el resumen de cada ponente, escrito y mesa. Sin embargo, en aras del género, trató de ser concisa y dar un mapa general del evento).